

ACTO TERCERO

LA COMEDIA



## CASTILLO DE NANGIS

Un parque al estilo de Enrique IV. En el fondo, á cierta elevación, se ve el castillo de Nangis, en parte viejo, en parte nuevo. Lo viejo, torreón ojival; lo nuevo, casa elevada, de ladrillos, con las esquinas de piedra de talla y los techos puntiagudos. El gran portón del viejo castillo está cubierto de negro, y de lejos se distingue un escudo, el de las familias de Nangis y de Saverny.

## ESCENA PRIMERA

SEÑOR DE LAFFEMAS, traje de magistrado del tiempo;  
EL MARQUÉS DE SAVERNY, disfrazado de oficial  
del regimiento de Anjou; bigote y perilla negros, un em-  
plasto en un ojo.

LAFFEMAS

¿Y vos estabais presente á la algarada?

SAVERNY, retorciéndose el bigote

Señor mío, tenía el honor de ser su compañero.  
El desgraciado murió.

LAFFEMAS

¿El marqués de Saverny?

SAVERNY

¡Murió! De una estocada en tercera, que de mo-  
mento le atravesó el justillo y luego se abrió camino



entre las costillas, por el pulmón, hasta el hígado, que, como sabéis, sangra abundantemente; de modo que la herida ofrecía un aspecto espantoso.

LAFFEMAS

¿Murió en el acto?

SAVERNY

Casi. Su martirio duró poco; yo vi como sucedía al delirio el espasmo, al espasmo un tétanos horrible y un emprostótonos al opistótonos.

LAFFEMAS

¡Diablo!

SAVERNY

Por cierto que, después de esto, yo creo que debe ser falso que la sangre pase por la yugular, y que debería castigarse á Pecquet y á los otros sabios que, para ver los pulmones, abren á los perros en vida.

LAFFEMAS

¡De modo que murió el pobre marqués!

SAVERNY

¡Una estocada de asesino!

LAFFEMAS

¿Vos debéis ser doctor en medicina?

SAVERNY

No.

LAFFEMAS

¿Pero la habéis estudiado?

SAVERNY

Un poco. En Aristóteles.

LAFFEMAS

Ya se os conoce.

SAVERNY

En verdad que mi temperamento me ayuda. Me gusta hacer daño. Mi delicia es mortificar. Dar muerte á alguien me alegra. Y por eso tuve siempre el deseo de hacerme soldado ó médico. Estuve algún tiempo en duda. Y por fin escogí la espada. Es menos seguro, pero más rápido. Por un momento tuve intención de hacerme actor, poeta ó domador de osos; pero como me gusta comer y cenar todos los días, dije adiós á los osos y á los versos.

LAFFEMAS

¿Y por aquel tiempo estudiasteis la poesía?

SAVERNY

Un poco. En Aristóteles.

LAFFEMAS

¿Erais muy conocido del marqués?

SAVERNY

Yo no soy más que un soldado con fortuna. Él era ya teniente, cuando yo era ranchero.

LAFFEMAS

¿En verdad?

SAVERNY

Por entonces yo servía al señor de Caussade, el



cual me traspasó al coronel del marqués. No era espléndido el regalo, pero se da lo que se tiene. Aquí me han hecho oficial; tengo el bigote negro, valgo lo que otro, y esa es toda mi historia.

LAFFEMAS

¿Y traéis encargo de venir al castillo para advertir de la desgracia al tío del marqués?

SAVERNY

Con su primo Brichanteau hemos venido escoltando el carro fúnebre para que se haga en el castillo la ceremonia del entierro, como se habría hecho la de su boda.

LAFFEMAS

El viejo marqués de Nangis, ¿cómo ha tomado la noticia de la muerte de su sobrino?

SAVERNY

Sin ruido, sin lloros y sin gritos.

LAFFEMAS

¿Y, sin embargo, debía amarle mucho?

SAVERNY

Como á su propia vida. Viejo y sin hijos, no tenía otro amor, otro interés ni otra esperanza que este sobrino al que idolatraba, aunque pronto cumplirán cinco años que no lo había visto.

(Pasa por el fondo el viejo MARQUÉS DE NANGIS. Cabellos blancos, rostro pálido, los brazos cruzados sobre el pecho. Traje á la moda de Enrique IV. Gran luto. La placa y el cordón de la orden del Espíritu Santo. Anda con lentitud. Nueve guardas vestidos de luto, la alabarda sobre el hombro derecho y el mosquete sobre el izquierdo, le siguen, formados en tres filas, deteniéndose cuando él se detiene y avanzando cuando avanza.)

LAFFEMAS, mirándole pasar

¡Desgraciado señor!

(Se va al fondo y sigue al marqués.)

SAVERNY, aparte

¡Pobre tío mío!

(Entra BRICHANTEAU, que se dirige á SAVERNY.)



ESCENA SEGUNDA

Los mismos y BRICHANTEAU

BRICHANTEAU

¡Ah! Dos palabras al oído.

(Riendo.)

Primo, desde que has muerto estás mejor que nunca.

SAVERNY, en voz baja, mostrándole al marqués que pasa

Mírale, Brichanteau. ¿Por qué me has obligado á darle este disgusto de mi fingida muerte? ¿No sería mejor confesárselo todo? ¿Quieres que lo pruebe?

BRICHANTEAU

¡Guárdate bien! Es necesario que su dolor sea verdadero. Es necesario que á los ojos de todo el mundo lllore abundantemente. Su luto es el detalle principal de nuestra farsa.

SAVERNY

¡Pobre tío mío!

BRICHANTEAU

Tal vez pronto pueda volver á verte.

SAVERNY

Si no ha muerto del dolor, morirá de la alegría.

Semejantes golpes son demasiado fuertes para un débil anciano.

BRICHANTEAU

Querido mío, era preciso.

SAVERNY

Me da pena contemplar su risa amarga á veces, su silencio y su llanto. Me horroriza verle besar ese ataúd.

BRICHANTEAU

Un ataúd sin cadáver.

SAVERNY

Sí, pero él me lleva muerto dentro de su corazón; allí está el cadáver.

LAFFEMAS, volviendo

¡Ah! Lleva pintada en los ojos la angustia que le mina.

BRICHANTEAU, bajo, á SAVERNY

¿Quién es este hombre negro y de mala catadura?

SAVERNY, con gesto de ignorancia

Algún amigo que se encuentra en el castillo.

BRICHANTEAU, bajo

También el cuervo es negro y acude al olor del cadáver. Más que nunca cállate. Es un rostro izquierdo y raro que volvería á un loco prudente como Sócrates.

(Vuelve á entrar el MARQUÉS DE NANGIS, siempre abismado en sus profundas meditaciones. Llega á pasos lentos, no parece ver á nadie y se sienta sobre un banco cubierto de césped.)



ESCENA TERCERA

Los mismos y EL MARQUÉS DE NANGIS

LAFFEMAS, yendo al encuentro del viejo marqués

¡Ah, señor marqués, la pérdida ha sido grande! Era un buen sobrino que habría hecho las delicias de vuestra ancianidad. Yo lo lloro con vos. Hermoso, joven, no podía estar mejor dotado. Temeroso de Dios, reservado con las mujeres, siempre justo en sus acciones y prudente en sus discursos; todo un señor perfecto y bravo. ¡Y haber muerto tan joven!

(El anciano marqués deja caer su cabeza entre sus manos.)

SAVERNY, en voz baja, á BRICHANTEAU

¡Llévese el diablo su oración fúnebre! Con las alabanzas en mi honor redobla su tristeza. Ahora tú, para consolarle, háblale mal de mí.

BRICHANTEAU, á LAFFEMAS

Señor mío, os engañáis. Soy de la misma graduación que Saverny. Era un mal compañero, una torpe criatura, que en sus últimos tiempos se corrompía á diario. Todo el mundo tiene bravura á los veinte años; pero, después de todo, su muerte no es digna de lástima.

LAFFEMAS

¡Un duelo! Pero veamos, ¿qué delito, qué crimen es un duelo?

(A BRICHANTEAU con aire de mofa, mostrándole su espada.)

¿Vos sois oficial?

BRICHANTEAU, lo mismo, mostrándole su peluca

¿Vos sois magistrado?

SAVERNY, bajo

Continúa.

BRICHANTEAU

Era pendenciero, ingrato, embustero. En el fondo poco digno de piedad. Iba á la iglesia para guiñar el ojo á las mujeres; no era más que un galanteador, un loco, un libertino.

SAVERNY

Así, así.

BRICHANTEAU

Con sus superiores, indócil y desobediente; se habría jugado su alma á los dados, y apuesto que debía haber perdido su señoría en el juego y que sus bienes desaparecían al galope por las noches.

SAVERNY, tirándole de la manga

¡Basta, demonio, basta! Creo que le consuelas demasiado.

LAFFEMAS, á BRICHANTEAU

Hablar mal de un amigo difunto no tiene excusa.



BRICHANTEAU

Preguntadle al señor.

(Señalando á SAVERNY.)

SAVERNY

¡Ah, no! Yo no puedo intervenir.

LAFFEMAS, afectuosamente al anciano marqués

Monseñor, nosotros os consolaremos. Tenemos preso á su asesino. Pues bien, le ahorcaremos. Des-cuidad, que está bien guardado y el negocio es se-guro.

(A BRICHANTEAU y á SAVERNY.)

¡Era original el marqués de Saverny! Yo confieso que hay duelos que no pueden evitarse; ¡pero irse á batir con no sé qué Didier!

SAVERNY, aparte

¡Didier!

(El anciano marqués, que ha permanecido durante toda la escena in-móvil y mudo, se levanta y sale á pasos lentos por el lado opuesto á aquel por el que había entrado. Sus guardas le siguen.)

UN PAJE, corriendo

¡Monseñor!

BRICHANTEAU

Dejad tranquilo á vuestro dueño.

EL PAJE

Se trata del entierro del muerto marqués Gaspar.  
¿Qué hora es la señalada?

BRICHANTEAU

Más tarde os lo dirán.

EL PAJE

Además, unos cómicos que vienen de la vecina villa, piden asilo para esta noche.

BRICHANTEAU

Para cómicos no está el día á propósito; pero la hospitalidad es un deber sagrado.

(Mostrando una granja, á la izquierda.)

Abridles esa granja.

EL PAJE, con una carta en la mano

Una carta que urge...

(Leyendo.)

Señor de Laffemas...

LAFFEMAS

Dádmela, es mi nombre.

BRICHANTEAU, en voz baja, á SAVERNY, que habrá permanecido pensativo en un rincón

¡Apresurémonos, Saverny! Vamos á preparar lo necesario para tu entierro.

(Tirándole de la manga.)

¿Qué es eso? ¿Sueñas?

SAVERNY, aparte

¡Didier!

(Salen.)



## ESCENA CUARTA

LAFFEMAS solo.

Es el sello del Estado... Sí, el sello grande, de cera roja... Abrámoslo; será un negocio nuevo...

(Leyendo.)

«Señor lugarteniente criminal: se os hace saber que Didier, el asesino del muerto marqués Gaspar, se ha escapado...» ¡Dios mío! ¡Qué espantoso contratiempo! «Una mujer, á quien llaman la Marión de Lorme, le acompaña. Tratad de venir lo más pronto posible.» ¡Pronto, caballos! ¡Y yo que creía tenerle cogido! ¡Vamos, otro negocio perdido y mal llevado! ¡Desgracia como la mía! De dos, el uno muerto y el otro en fuga. Yo sabré prenderle de nuevo.

(Sale. Entra una tropa de cómicos andantes, hombres, mujeres y niños con trajes de carácter. Entre ellos MARIÓN y DIDIER, vestidos á la española; DIDIER, cubierto de amplio chambergo y envuelto en una capa.)

## ESCENA QUINTA

LOS COMEDIANTES, MARIÓN y DIDIER

UN PAJE, conduciendo á los comediantes á la granja

He aquí vuestra habitación. Estáis en casa del marqués de Nangis. Acomodaos con discreción y procurad callaros, porque en el castillo hay un muerto que debemos enterrar mañana. Sobre todo no se os ocurra turbar con cánticos profanos los rezos que han de entonarse por la noche.

EL GRACIOSO, pequeño y jorobado

Haremos menos ruido que vuestros perros de caza, que ladran á todos los que ven pasar.

EL PAJE

Sí, pero los perros no son holgazanes, querido mío.

FIERABRÁS, al gracioso

Cállate, ó por tu culpa vamos á dormir al raso.

(El paje sale.)

ESCARAMUZA, á MARIÓN y DIDIER, que hasta entonces han permanecido inmóviles en un rincón

Y ahora hablemos un poco. Ya sois de los nuestros. Si corría el señor llevando á la dama á la grupa,



si sois dos esposos ó dos amantes, si huís de la guardia ó de los encantadores que tenían á la bella en maleficio, ninguna de estas cosas me interesa. ¿De qué papeles os encargáis? Esto es lo que ha de verse. Escucha, tú harás las Jimenas y conmoverán tus ojos negros.

(MARIÓN hace una reverencia.)

DIDIER, indignado, aparte

¡Qué así tenga que hablarla un saltimbanqui!

ESCARAMUZA, á DIDIER

En cuanto á ti, si quieres un papel agradecido, nos falta un matamoros. Ya lo sabes, las piernas abiertas como un compás, la voz gruesa, el andar á grandes zancadas; luego, cuando se le ha robado á Orgaz la sobrina ó la mujer, llegas y matas al moro al final de la obra; es un papel trágico y te sienta á maravilla.

DIDIER

Como gustéis se hará.

ESCARAMUZA

Bueno; pero no me trates de vos, porque me faltas al respeto.

(Con una profunda reverencia.)

¡Salud, matamoros!

DIDIER, aparte

¡Son divertidos!

ESCARAMUZA

Terminado el incidente, comamos nuestra sopa y repasemos los papeles.

(Todos entran en la granja, menos MARIÓN y DIDIER.)

## ESCENA SEXTA

MARIÓN, DIDIER; después EL GRACIOSO y SAVERNY;  
después LAFFEMAS

DIDIER, después de un largo silencio y con amarga risa

¿Qué me decís, María? ¿Es bastante profundo el abismo? Miserable de mí. ¿Os he hecho rodar bastante abajo? Me habéis querido seguir, y mi destino corre y arrastra al vuestro en su marcha siniestra. ¿Dónde hemos ido á parar? Ya os lo había predicho.

MARIÓN, temblando y juntando sus manos

Didier, ¿es un reproche?

DIDIER

¡Oh! ¡Sea yo maldito, más maldito de Dios y más perseguido de los hombres que lo ha sido nadie, que lo somos nosotros, si de mi corazón puede salir un reproche contra ti! Cuando todo me persigue en el mundo, me expulsa y me destierra, ¿no eres tú mi salvación, mi esperanza y mi asilo? ¿Quién engañó al carcelero? ¿Quién vino á limar mis cadenas? ¿Quién descendió del cielo para seguirme á los infiernos? ¿Quién se hizo cautiva con el cautivo? ¿Quién quiso huir con el que huía? ¿Quién tiene, como tú, un corazón lleno de astucia y de amor, que liberta, sostiene y consuela á la vez? ¿No me has salvado tú, débil mu-



jer, de mi destino y de mi alma misma? ¿No has tenido piedad de este pobre oprimido? Cuando todos me odiaban, ¿no me has amado?

MARIÓN, llorando

Didier, amaros y seguiros es mi propia felicidad.

DIDIER

¡Oh! ¡Deja que me embriague en tus ojos! Dios, cuando al barro de mi cuerpo le sopló un alma, dióme, como á todos, un ángel y un demonio que me acompañaran. ¡Bendito sea él, que, por extraña gracia, me oculta el demonio, pero me deja ver el ángel!

MARIÓN

Tú eres mi Didier, mi dueño y mi señor.

DIDIER

Y tu marido, ¿verdad?

MARIÓN, aparte

¡Ay!

DIDIER

¡Qué felicidad, cuando, lejos de esta tierra implacable y maldita, pueda tomarte y confesarte por dama y esposa mía! ¿Verdad que lo quieres? ¡Respóndeme!

MARIÓN

Yo seré vuestra hermana y vos seréis mi hermano.

DIDIER

¡Oh, no! ¡No le niegues á mi alma esta dulzura de tenerte ante Dios por cosa mía y sagrada! No temas, vas segura á mi lado, porque el amante guarda tu pureza para el esposo.

MARIÓN, aparte

¡Ay!

DIDIER

Hace poco, ¿no sabéis cuál era mi suplicio? Sopor-tar que un comicacho os ensuciara hablándoos. ¡Ah! ¡No es el menor de mis dolores veros mezclada á esa canalla! ¡Vos, casta y noble flor, rozándoos con esas mujeres y con esos hombres llenos de infames impu-rezas!

MARIÓN

Sed prudente, Didier.

DIDIER

¡Por Dios! ¡Lo que he tenido que hacer para do-minar mi cólera!... Ese farandulero os hablaba de tú... cuando yo, yo, vuestro esposo, apenas me atrevo á hacerlo, porque temo arrancar algún velo á vuestra frente.

MARIÓN

Procurad estar bien con todos; os va la paz de vuestros días, de los míos.

DIDIER

¡Tiene razón, tiene siempre razón! Aunque renaz-ca mi mala suerte á cada instante, tú me das tu bra-vura, tu felicidad, tu juventud. ¿Por qué han de venir sobre mí estos dones, que estarían mal pagados con la corona de un rey? Yo no te ofrezco, á cambio de ellos, más que miseria y locura. El cielo te me da en ofrenda y el infierno te encadena á mi desgracia. ¿Qué bien he hecho yo, qué mal has hecho tú, para mere-cer esta desigual fortuna?



MARIÓN

No sigáis; toda mi felicidad arranca de vos.

DIDIER, sombrío otra vez

Escúchame. Puesto que me hablas así, es que así lo sientes. Yo debo prevenirte, María. Mi estrella es desgraciada. Ignoro de donde vengo. Ignoro á donde voy. Mi cielo es negro. Oye: atiéndeme un ruego que quiero hacerte. Déjame que siga solo mi sombrío camino. ¡Ay! Después de tan duro viaje, cuando ya esté cansado, el lecho que me espera es frío y en él no cabríamos los dos.

MARIÓN

¡Oh, si me fuera dado compartir... por lo menos ese!

DIDIER

¿Qué pretendes? ¿No ves que siguiéndome buscas el destierro y la miseria solamente? ¿No ves que el fuego de tantos dolores abrasará tus ojos?

(MARIÓN deja caer su cabeza entre las manos.)

Te juro que es verdad cuanto te anuncio y que tu porvenir me horroriza. ¡María, sálvate! ¡Déjame solo!

MARIÓN

Matadme desde luego, si queréis seguir hablándome de este modo... ¡Dios mío!

(Sollozando.)

DIDIER, abrazándola

¡Oh, María, tesoro mío! ¡Tú derramar tantas lágrimas, cuando por una sola daría yo mi vida! ¡Haz lo que quieras! ¡Sígueme! ¡Comparte conmigo mi mala

fortuna! ¡Gloria, amor, bien mío y fuerza mía! ¡María! ¡Respóndeme! ¿Me oyes?

(Dulcemente la obliga á sentarse en el banco de césped.)

MARIÓN, deshaciéndose de sus brazos

¡Didier, me habéis hecho daño!

DIDIER, de rodillas y la cabeza inclinada hasta rozar la mano de ella

¡Yo, que moriría por ti!

MARIÓN, sonriendo bajo sus lágrimas

¡Me habéis hecho llorar, ingrato!

DIDIER

¡Qué hermosa sois!

(Se sienta en el banco al lado de ella.)

¡Un solo beso, en tu frente, puro como nuestros amores!

(La besa en la frente; los dos se contemplan un instante embriagados.)

¡Mírame, María... así, más, más, siempre!

EL GRACIOSO, entrando

En la granja llaman á doña Jimena.

(MARIÓN se levanta precipitadamente. Al mismo tiempo que el gracioso entra SAVERNY, que se detiene en el fondo y considera atentamente á MARIÓN, sin ver á DIDIER, que permanece sentado en el banco y oculto por unos ramajes.)

SAVERNY, en el fondo sin ser visto; aparte

¡Pardiez! ¿No es Marión? ¡La aventura es picante!

(Riendo.)

¡Jimena!

EL GRACIOSO, á DIDIER, que pretende seguir á MARIÓN

Quedaos ahí, señor celoso, porque yo me propongo molestaros.



DIDIER

¡Vive Dios!...

MARIÓN, bajo, á DIDIER

¡Conteneos!

(DIDIER vuelve á sentarse; ella entra en la granja.)

SAVERNY, en el fondo, aparte

¿Por quién recorre el mundo de esta suerte? ¿No sería, por ventura, el propio galán que me salvó la vida? ¡Su Didier! Él debe ser.

(Entra LAFFEMAS.)

LAFFEMAS, traje de viaje, saludando á SAVERNY

Vengo á deciros adiós...

SAVERNY, saludando

¿Cómo es eso? ¿Os marcháis?

(Ríe.)

LAFFEMAS

¿Puedo saber qué es lo que os causa risa?

SAVERNY, riendo

Es una historia graciosa que quiero explicaros. ¿Imagináis quién viene entre esa tropa de cómicos llegados al castillo?

LAFFEMAS

¿Entre los cómicos?

SAVERNY, riendo más

Sí. ¡Marión de Lorme!

LAFFEMAS, estremeciéndose

¡Marión de Lorme!

DIDIER, que desde su llegada no ha dejado de mirarles

¿Eh?

(Se incorpora en el banco.)

SAVERNY, siempre riendo

Es preciso que lo sepa todo París. ¿Vais por ventura á París, señor?

LAFFEMAS

Sí, y trasladaré fielmente la noticia. Pero ¿estáis bien seguro de haberla reconocido?

SAVERNY

Creo que no es fácil confundir á Marión.

(Buscando en sus bolsillos.)

Aquí tengo precisamente su propio retrato, dulce ofrenda de cariño que hizo pintar por el pintor del rey.

(Le da á LAFFEMAS un medallón.)

Comparad.

(Señalando la puerta de la granja.)

Desde aquí se la ve... vestida á la española, con basquiña verde...

LAFFEMAS, mirando alternativamente al retrato y á la granja

Es ella, no hay duda. ¡Marión de Lorme!

(Aparte.)

¡Ya es mío!

(A SAVERNY.)

¿Entre esos paganos debe haber alguno que la acompañe?